

175



las Interpretar Escrituras

Actas del coloquio pastoral
«Dei Verbum»

Pierre-Marie Carré, Christophe De Dreuille,
Valérie Duval-Poujol, Élisabeth Parmentier,
Jean-Michel Poffet, Michel Santier,
Christoph Theobald

verbo divino

Interpretar las Escrituras

Introducción: Dei Verbum y la animación bíblica

I: Relectura de Dei Verbum

Cincuenta años después
Al hilo del texto
Conclusión

II: Pluralidad de lectura bíblicas, potencia del Evangelio

Ante nosotros, unos textos
El texto y la Palabra
El proceso de interpretación
La «verdad» de la Biblia

Meditación: El enfoque de la lectio divina

III: Palabras humanas, Palabra de Dios

Revelación y Palabra de Dios
en Dei Verbum
El discernimiento de los
«signos de los tiempos»
en Gaudium et spes
Por una concepción no
fundamentalista de la
Palabra de Dios

IV: Pistas para la animación bíblica

Conclusión

Lista de recuadros

Introducción: *Dei Verbum* y la animación bíblica

Mons. Pierre-Marie Carré

El 18 de noviembre de 1965, en la cuarta sesión del Concilio Vaticano II, se votó solemnemente la constitución dogmática *Dei Verbum*: 2.344 votos a favor y 6 en contra.

Al contrario de lo que muchos creen, esta constitución es uno de los documentos principales del Vaticano II y marcó profundamente los debates. Fue discutida en cada una de las cuatro sesiones. Una brevísima revisión de este proceso puede permitir percibir los progresos de la discusión.

Escrituras, Tradición, Iglesia

En la primera sesión del Concilio, el texto se titulaba: «Las fuentes de la Revelación». Escritura y Tradición se consideraban dos realidades separadas. Se aprecia así el camino recorrido para acercar los puntos de vista y llegar a las perspectivas del capítulo II.

Una de las grandes novedades de la *Dei Verbum* es también la redacción del capítulo VI: «La Biblia en la vida de la Iglesia». Este capítulo invita a venerar las Sagradas Escrituras como se hace con el Cuerpo del Señor. Esta veneración llega a hacer de la Escritura

«la fuerza de la fe, el alimento del alma, la fuente pura y permanente de la vida espiritual» (n. 21). *Dei Verbum* concluye con un voto solemne:

«Que el tesoro de la revelación, confiado a la Iglesia, llene más y más los corazones de los hombres [...] Que un nuevo impulso de la vida espiritual brote de la acrecida veneración de la palabra de Dios que permanece para siempre» (n. 26).

El papa Benedicto XVI deseó que el sínodo de los obispos volviera a tratar el tema de «la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia». Este sínodo, en el que se me concedió participar, fue un gran momento de intercambios, de oración y de profundización. Celebrado en 2008, fue seguido, en 2010, por la Exhortación *Verbum Domini*, que retoma bien los temas abordados y les da una amplitud renovada. *Verbum Domini* está mucho más desarrollada que *Dei Verbum* (26 párrafos esta y 124 en la primera). Al leerla se constata que los debates del Concilio, a ve-

ces apasionados, han quedado ampliamente superados y que han surgido otras perspectivas.

- Unas son más teológicas. ¿Qué significa, por ejemplo, la expresión «sacramentalidad de la Palabra» (n. 56)? Benedicto XVI establece una analogía con la presencia real de Cristo en el sacramento de la eucaristía: «La proclamación de la Palabra de Dios en la celebración implica el reconocimiento de que Cristo mismo está presente y se dirige a nosotros para que le escuchemos»
- Otras son más pastorales. Lo que es, por cierto, el objeto esencial de nuestro coloquio. Habría que citar los índices de la segunda y la tercera parte de *Verbum Domini*: «La Palabra en la Iglesia» y «La Palabra para el mundo». Encontramos extensos desarrollos sobre la liturgia, lugar privilegiado de la Palabra de Dios (nn. 52-71), y sobre la Palabra de Dios en la vida eclesial (nn. 79-89). En la tercera parte, debe prestarse atención a los comentarios sobre la misión de la Iglesia, que consiste en anunciar la Palabra, sobre el compromiso en el mundo, la cultura y el diálogo interreligioso.

Escrituras y Palabra

Pero hay que abordar las preocupaciones y las responsabilidades de los animadores bíblicos. Las intervenciones de los obispos durante el sínodo sobre la Palabra de Dios pueden resumirse brevemente en cuatro grandes campos.

- Ante todo, hay que procurar que la Palabra de Dios llegue a cada uno en su lengua; se trata de la cuestión de la traducción de las Sagradas Escrituras. Aún no se ha hecho para todas las lenguas de la tierra. Además, el trabajo de traducción no acaba nunca, pues las lenguas evolucionan.
- A continuación, debe procurarse que la Palabra sea bien comprendida. La cuestión de la interpretación de los textos es esencial. La Palabra de Dios es a la vez obra de hombres y obra de Dios. Debe comprenderse no como un texto del pasado, sino como una palabra viva. Debe leerse también en el espíritu con el que fue escrita, dejando todo su lugar a la acción de Dios. En una palabra, fe y razón deben tener armónicamente su lugar (n. 36). Debe rechazarse toda lectura fundamentalista, pero también una lectura puramente moralista. Por consiguiente, habrá que pasar de la letra al espíritu para realizar una lectura que ponga de relieve la unidad intrínseca de la Biblia.
- La Palabra de Dios es un apoyo esencial para la vida cristiana. Muchos obispos subrayaron la importancia de la *lectio divina* como modo de descubrir y de saborear la Palabra, encontrándose en ella personalmente con Cristo. Otros hablaron de experiencias vividas en un contexto de persecución, donde era peligroso tener el texto de la Biblia o donde algunos se aprendían de memoria un determinado número de textos o de capítulos para transmitirlos.

- Finalmente, los lectores potenciales de la Palabra de Dios deben tener hambre de ella. La Biblia puede ser traducida, presentada con interpretaciones de buena calidad, accesible sin peligro, pero si no existe el deseo de leerla, nada se producirá. Es la gran cuestión que afrontamos: ¿cómo suscitar hambre de la Palabra de Dios? ¿Cómo hacer descubrir que la Biblia no es un viejo libro polvoriento, sino la Palabra de Dios viviente?

Leer las Escrituras

Los animadores bíblicos están en la primera línea de todas estas cuestiones. Sin cesar, deben ayudar a superar los reflejos espontáneos que surgen ante una página de la Escritura:

- a veces, una sacralización excesiva, sobre todo en lo que concierne a los evangelios, con respecto a los cuales una interpretación de tipo histórico-crítico parece ser escandalosa;
- otras veces, una lectura puramente histórica, hasta el punto de que se hace imposible percibir cómo Dios puede llegar hasta nosotros, a pesar de que la Palabra que se nos dirige esté bien viva y encarnada;
- o bien una lectura moralizante en la que se pierde de vista el misterio de la salvación y se da la prioridad a la acción humana.

Deben añadirse aún todos los desafíos que se deben al desconocimiento de la Escritura en su conjunto,

por lo que a veces se está tentado a sobrevalorar la interpretación de un solo pasaje en detrimento de la lectura global y unificada de la Escritura.

Podríamos sumar muchas otras cosas que surgen en la vida cotidiana.

El coloquio celebrado los días 9 y 10 de octubre de 2015 en París quiso destacar dos dimensiones.

Por una parte, un conocimiento más profundo de *Dei Verbum*: sus grandes articulaciones, su historia y sus dificultades. Las intervenciones realizadas presentan lo esencial y precisan qué cree la Iglesia a propósito de la Revelación y de las Sagradas Escrituras.

Por otra parte, un enfoque más experiencial: la pluralidad de las lecturas de la Biblia, de las experiencias de lectura, una *lectio divina* y la visita a la exposición «La Biblia, patrimonio de la humanidad».

Finalmente, ¿cómo no subrayar que la lectura de la Escritura tiene una dimensión ecuménica? Ya *Dei Verbum* n. 22 habla, aunque solo en el contexto de las traducciones, de «colaborar con los hermanos separados». Pero *Verbum Domini* va más lejos. Cito: «Escuchar y meditar juntos las Escrituras nos hace vivir una comunión real, aun cuando aún no sea plena».

Con insistencia, el capítulo VI de *Dei Verbum* invita a los lectores de las Escrituras a descubrir que están vivas. ¿Cómo puede una palabra del pasado estar viva y tocar a los creyentes de hoy día? Tal es el desafío encontrado.

Para muchos creyentes, en efecto, la Biblia está demasiado lejos de su vida porque no la conocen bien o no saben qué esperar de ella, o porque no existen muchos medios para leer juntos la Escritura y percibirla como una «buena noticia» para cada uno. Es aquí donde la acción de los animadores bíblicos es fundamental. Su experiencia y su práctica tienen una gran importancia, y este coloquio permitirá, estoy seguro, que intercambiamos nuestras opiniones y compartamos nuestras experiencias. Son muchos los campos afectados. Veamos dos de ellos:

- Los animadores practican varios métodos de lectura. Todos tienen su valor, si bien ninguno puede expresar por sí solo la riqueza extraordinaria del texto inspirado. Durante el sínodo de los obispos se ha planteado a menudo la cuestión del método histórico-crítico, ¡incluso para atacarlo! Pero también oí a un sudafricano presentar un

método que permite a personas que no saben leer descubrir la Palabra y sentirse implicados (*seven steps*): ¡se trata de la fuerza de la transmisión oral! Cualquiera que sea el modo de actuar, es indispensable un método serio de lectura. De lo contrario, se abre la puerta a la fantasía. Pero el método no basta: debe permitir al lector descubrir que Dios le habla.

- Más profundamente aún, se trata de percibir qué es la Escritura y su lugar en la vida de la Iglesia. Se quiera o no, la teología nos alcanza. Una mirada precisa a la *Dei Verbum* ayuda a percibir todo lo que implica la animación bíblica para que la Biblia sea abordada fructíferamente. «Que las Sagradas Escritura se lean en el espíritu con el que fueron escritas», deseaba el Concilio. Este coloquio ha querido responder a esta petición.

Para saber más

BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*.

Gérard BILLON (dir.), «Leer la Biblia hoy». *Desafíos para las Iglesias*, Cuaderno Bíblico n. 141, 2008.

Gérard BILLON, «La Biblia en la vida de la Iglesia, un desafío», *Cuaderno Bíblico* n. 133, 2005, pp. 79-82.

Pierre-Marie CARRÉ, «La Palabra de Dios en la Iglesia. *Verbum Domini* nn. 50-89», en AA.VV., *La Palabra del Señor. Reflexiones sobre la Exhortación Verbum Domini*, Cuaderno Bíblico n. 163, 2014, pp. 40-50.